

EL CHIQUITO DE AZPEITIA.



Llamábase Bautista Eizaguirre y nació el año de 1840 en la casa-trinquete, que en estado un tanto ruinoso existe á la izquierda del antiguo Juego de Pelota de la villa de Azpeitia. Corria á la sazón un periodo en el que reinaba una decidida afición al juego de trinquete. Eran muchos los pueblos que en estas provincias, así como en la frontera basco-francesa tenían sus *trinquetes*, é innumerables los jugadores notables que en ellos habia. Si á esto se añade, que estos locales de juego de pelota eran diferentes en cada pueblo, se comprenderá la ventaja que los jugadores de cada villórrio contaban sobre los que no los conocian.

Eizaguirre se distinguió desde su niñez por una habilidad extraordinaria en el manejo de la pelota y un golpe de vista rápido y exacto en la dirección de las jugadas. Nadie ha comprendido mejor los efectos que la pelota produce al pasar por esos ángulos diedros que se llaman *frailes* en los *trinquetes*.

No habia aun cumplido los 14 años, cuando jugó en Tolosa contra el distinguido jugador Manuel (Urchalle) que en este tiempo pasaba por hábil *trinquetista*. El partido fué á guante y punta libre, y con cada compañero en la red. La victoria alcanzada dió origen al sobrenombre de Chiquito, con el que se conoció despues hasta su muerte. Desde este momento se extendió su fama por todas partes, y retó á todo el que quisiera presentarse, ya á mano, ya á guante, fuese á remonte ó á punta, sin que nadie se atreviera á medir con él sus fuerzas.

Viendo que no se recogia su reto, pasó en compañía de un tal Dieres á Bayona, donde se decia que existia un notable jugador. Como no se atreviera este á jugarle en iguales condiciones, le concede

el Chiquito la gran ventaja de *servirse* y le vence sin embargo con asombrosa facilidad. En Ascain (Francia) habia un trinquete original, sin techo y sin tablado. Le desafió uno de este pueblo á guante y punta libre, y cada uno con dos compañeros en la red. Llevó el Chiquito de compañeros á Urchalle y á José Antonio (Tolosa), obteniendo fácil victoria.

Durante catorce años ó sea desde esta época al año 1868, no tuvo contrincante á guante. Jugó solamente con el afamado jugador nabarro Arrosco dos ó tres partidos á mano y con pelota de ocho onzas en el *trinquete* de Tolosa, que fueron otras tantas victorias para el Chiquito.

Para la inauguracion del nuevo *trinquete* que en esta ciudad se construyó en la Avenida de la Libertad el año de 1868, se concertó un partido entre el renombrado Tiburcio y el Chiquito, con la condicion de que el primero jugase con la cesta, y el segundo con guante de cuero. Tratándose de *trinquete*, la diferencia era colosal, pero ganó el partido el invencible Chiquito, que aun quiso jugar á su contrario él á mano y aquel á guante. Al dia siguiente, consiguió más señalada victoria sobre su contrincante, entre los atronadores aplausos de un público que rebosaba de entusiasmo. La inmensa muchedumbre que se hallaba á las puertas del trinquete preguntaba la razon de tanto estrepitoso aplauso, y los de adentro comunicaban á voces y llenos de asombro las jugadas originales y de maravilloso efecto, debidas al Chiquito. Ponia la pelota con tan certera mano y tan repetidamente sobre los frailes que Tiburcio se vió desconcertado. Este fué el último partido que jugó en *trinquete*, habiendo alcanzado tantos triunfos, como partidos jugára.

En la misma época en que se le tenia como el *rey de los trinquetistas*, los partidos á largo tomaron grande incremento. Pueblos contra pueblos, provincia contra provincia y hasta basco-españoles contra basco-franceses, se desafiaban unos contra otros, y los partidos á largo traian á las plazas gentío numeroso, ávido de contemplar las proezas de fuerza y habilidad de los contendientes *pelotaris*. Es necesario haber presenciado uno de aquellos partidos para formarse la idea verdadera de la grandiosidad de un espectáculo que reunia en determinado pueblo á gentes de los más apartados puntos de la provincia.

Los nabarros se habian distinguido en esta clase de juego, y el nombre de Arrosco corría de boca en boca. El *Chiquito* hizo varios ensayos á largo, y á los 16 años retó á cuatro nabarros á jugar en su

pueblo natal contra él y otros tres azpeitianos. Llegaron los nabarros dirigidos por el afamado Arrosco, y aunque se distinguiera *el jefe de la cuadrilla*, que con grande soltura y acierto dió magníficas boleas, quedaron vencidos, sin que pasaran de cinco juegos de los once á que se jugaba. Repitióse el mismo partido en Pamplona y Durango, pero el resultado fué igualmente favorable al Chiquito.

Debemos aquí no omitir el nombre de José Joaquin Altamira, cortador que actualmente vive en esta ciudad y es conocido en el juego de pelota, por la destreza que á pesar de sus cincuenta y tantos años, revela en cuantos partidos interviene. Fué éste el sacador que acompañó al Chiquito en los partidos á largo que jugára, y como algunos espectadores atribuyeran los felices éxitos de aquel á la habilidad del sacador, se puso de compañero de Arrosco el cortador Altamira contra el Chiquito, pero el resultado fué otra victoria de este que demostró su superioridad indiscutible.

Ganóle tambien á Mateo el francés dos partidos á rebote, de los tres que se jugaron en San Sebastian é Irun. Hubo en ellos tantos notables que recuerdan aun hoy con elogio y admiracion los aficionados. Un compañero del Chiquito se adelantó á recoger una pelota, pero previendo aquel que no podia alcanzarla, púsose á dos ó tres metros detrás de dicho compañero, y en efecto, aquella pelota que pasara muy por cima del que se proponia contestarla, fué devuelta por el Chiquito con tanta intencion, que decidió el juego á su favor.

Por último, ganó á los mejores jugadores á blé en el juego de Pello en Bilbao, señalándose siempre por un privilegiado sotamano que no ha sido escedido por ningun jugador. Con su sotamano ganaba los partidos á largo y contrarestaba con ventaja á todos los boleistas como Arrosco. Hoy que se estima tanto el juego de revés en los partidos de cesta, debemos recordar que el Chiquito hacia maravillas no solo con el revés derecho, sino con el izquierdo, siendo el verdadero maestro de las jugadas de revés, tan usadas por los jugadores azpeitianos.

Con lo dicho está demostrado que el Chiquito de Azpeitia fué un jugador de pelota universal en todo lo que se refiere á las diversas clases de este juego, y que en todas sobrepujó á sus contemporáneos;

No negarémos los méritos de otros jugadores, entre los que en nuestra humilde opinion, se han distinguido especialmente Bisimodu y el Chiquito de Eibar. Estos dos unidos al de Azpeitia constituyen

la admirable terna de estos treinta años. Los tres, cada uno segun su carácter peculiar y segun sus aptitudes físicas, han demostrado una habilidad extraordinaria y una inteligencia superior, acompañada de aquella serenidad de espíritu que permite á los hombres ser dueños de sí mismos, y que distingue á los que sobresalen lo mismo en los ramos de la inteligencia, como en todos los juegos de destreza y habilidad.

SAN IGNAZIO ETA BERE SEMEAI

1885-GARREN URTEAN UZTAILLAREN 31-AN.

Mundu guziyan omenaturik
 Dagoen izen ederra
 Da, gure Aita San Ignazio
 Azpeitiaren izarra;
 Gaztañ artean jayo ziñaden
 Seme gudari azkarra,
 Fede santuba berotutzeko
 Pare gabeko sugarra.

Soldadutzatik igo ziñaden
 Animak salbatutzera,
 Lagundi ona, fundatu eta
 Santuen bizitzetara;
 Geroz zeruban eta munduban
 Bizirik arkitzen zera,
 Beragatikan jendeak datoz
 Beti zu adoratzera.

Zuk utzitako liburu danak
 Beti dirade aundiyak,
 Letra bakar bat mudatu gabe
 Daude chit garbi garbiyak;
 Ez gaur lege bat, bigar bestea,
 Darabilkiten piñiyak,
 Fede batean, ichitzen dira
 Zure semeen begiyak.

Egon naitzaye birtute asko
 Dituztenai begira,
 Ondoren onak utzi dituzten
 Aita aundiyak badira;
 San Ignazio bezelakoak
 ¿Noiz ta nun arkitzen dira?
 ¿Nork, eta zeñek eraman ditu
 Ainbeste seme glorira?